XIV Encuentro Nacional de Carreras en Educación y Ciencias de la Educación de Universidades Nacionales

Eje 4: Intervenciones pedagógicas y prácticas socio-comunitarias. Relación con la extensión, articulaciones y definiciones de oficio. Prácticas y experiencias pedagógicas en variados ámbitos y escalas de tomas de decisión. Problemas de la práctica y problemas de la toma de decisiones políticas. Intervenir desde la inclusión.

Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades
Autores: Diaz, Mabel; Baigorria, Laura; Walker, Verónica; Katz, Natalia
E-mail: mabeldiaznyez@yahoo.com.ar

Dada la amplitud del Eje, nos abocamos a los siguientes temas: "Prácticas y experiencias pedagógicas en variados ámbitos y escalas de tomas de decisión. Problemas de la práctica y problemas de la toma de decisiones políticas"

El plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Educación propone Talleres Integradores de carácter anual en cada uno de los años de cursada con la intención de que se constituyan en instancias de integración entre teoría y práctica. Y es que, como sostiene Souto (2011), la práctica es fuente de conocimiento singular y su profundización permite teorizaciones. El camino es aquí inductivo: va de la realidad a la posibilidad de teorización y de construcción de conocimientos a partir de ella. La práctica nos formula preguntas, plantea zonas de incertidumbre que permiten formular problemas a resolver, requiere de la invención y la creación y no de la aplicación técnica.

Cada uno de estos espacios curriculares está orientado a determinados ámbitos en los que los futuros licenciados en Ciencias de la Educación se desempeñarán. El *Taller Integrador I: Problemática Educativa Contemporánea* focaliza en experiencias educativas con distintos grados de formalización con el propósito de abordar lo educativo más allá de lo escolar. El *Taller Integrador II: Sujetos e Instituciones de los Niveles Inicial y Primario* y *Taller Integrador III: Sujetos e Instituciones de los Niveles Secundario y Superior* toman como objeto de análisis los distintos niveles del sistema educativo formal. En 4º y 5º año de la carrera, aún sin implementación, se proponen *Taller Integrador IV: Prácticas Profesionales Supervisadas* y *Taller Integrador V: Práctica de la investigación educativa y elaboración de tesina*.

Estos tres años de puesta en marcha de la carrera nos permiten realizar una especie de balance de los Talleres I y II, en relación al tipo de decisiones que hemos ido tomando y a las tensiones que genera la implementación de este tipo de dispositivo pedagógico en el ámbito universitario.

En un trabajo escrito nos preguntábamos (Alarcón, Canali, Diaz y Walker, 2015): ¿Qué supone que el espacio curricular sea un taller? Teniendo en cuenta los planteos de Souto (1999) puede decirse que el taller constituye un dispositivo en el que lo metodológico es un aspecto más, junto con la especificidad de la materia, del contenido, el carácter grupal y el papel que asume el docente que orienta, acompaña. En el taller los estudiantes van aprendiendo mientras producen y en ese proceso de producción van tratando de resolver situaciones que se le presentan y, en función de éstas, van demandando la ayuda del docente. Ese 'aprender haciendo' implica también un 'aprender pensando y sintiendo', de modo que el Taller es un tiempo-espacio para la vivencia, la reflexión y la conceptualización; constituye la síntesis del pensar, el sentir y el hacer (González Cuberes; 1987). En función de lo planteado, el taller se considera un lugar de 'cogestión participativa' (Sanjurjo; 2013) que posibilita que al interior del mismo se integren diferentes saberes, se articulen la teoría y la práctica y se desarrollen estrategias diversas. En este sentido, durante las clases se busca recuperar y resignificar los marcos teóricos estudiados en las demás asignaturas; revisar y reconstruir experiencias propias y de otros constituyéndolas en objetos de reflexión, análisis e interrogación.

Las propuestas de trabajo de los Talleres parten de reconocer la complejidad, multidimensionalidad y especificidad de los fenómenos educativos y la necesidad de una mirada contextualizada y crítica de los mismos.

Decisiones

En el transcurso de la propuesta del Taller hemos generado actividades de indagación a través de dibujos y palabras; dinámicas de trabajos dentro o fuera del espacio áulico (participación en conferencias, clases públicas, actividades en diferentes espacios físicos de la universidad, etc.); invitación a actores sociales para dar testimonio de experiencias en la ciudad y la zona (en relación a: educación en contextos de encierro, educación hospitalaria y domiciliaria, organizaciones de pueblos originarios, bachilleratos populares, etc.); proyección y posterior análisis de videos y documentales; propuestas de trabajos grupales, debates y reflexiones

vinculando teoría y práctica, salidas educativas y trabajo de campo en diferentes espacios educativos. Creemos que la dinámica de Taller permite la construcción y circulación de discursos, símbolos, relatos.

El trabajo de campo propuesto a los estudiantes, nos coloca ante un conjunto de decisiones en relación a:

- ¿Cómo seleccionar los espacios? Esta decisión no remite meramente a una cuestión organizativa. Implica construir criterios de selección en función del *para qué* del trabajo de campo, esto es, del sentido de dicha experiencia en función de los propósitos del Taller.
- ¿Cómo emprender la entrada al campo y, fundamentalmente, cómo preparar la salida? La cuestión de la entrada y salida del campo ha sido objeto de discusiones en los encuentros de los talleres ya que supone determinadas formas de concebir a esos otros con quienes nos encontramos.
- ¿Cómo organizar los grupos de trabajo? En esta decisión se amalgaman criterios pedagógicos con las condiciones y posibilidades –de tiempos, afinidades, etc.- de los estudiantes.

Tensiones

Una dificultad que se nos presenta al momento de implementar una propuesta de Taller es, fundamentalmente en el caso del Taller Integrador I, la **masividad** y su propósito de generar un grupo. Los especialistas hablan de un número de integrantes de 10 a 30 personas. Fundamentamos la dificultad en el número de alumnos con el que nos hallamos al inicio de cada ciclo lectivo: en 2014 contamos con 224 inscriptos, de los cuales iniciaron el cursado 150. En 2015 hubo 130 inscriptos de los cuales iniciaron el cursado 106. En 2016 empezaron a cursar el Taller I, 79 estudiantes. Estos números reflejan la dificultad metodológica a la que nos enfrentamos al inicio de cada año. Esto implica una serie de acuerdos, de idas y venidas, de negociaciones por parte de los docentes talleristas y las instancias administrativas en cuanto a la habilitación del/los espacio/s adecuado/s para llevar adelante el taller. No sólo se juegan aspectos de espacio sino, cuestiones que tienen que ver con la vigilancia epistemológica de la

puesta en marcha del taller en cuanto a respetar el sentido didáctico y pedagógico que engloba una propuesta de este tipo.

En el caso del Taller II el número se redujo y se han conformado grupos de 47 estudiantes en el año 2015 y 35 alumnos en 2016.

El otro aspecto a seguir indagando y reflexionando es el de la **evaluación**, básicamente porque a partir de lo manifestado por algunos estudiantes nos hace suponer que los trabajos prácticos no son percibidos como una forma de evaluación -como es un parcial- ni se los considera con el mismo peso valorativo.

En este sentido, seguimos avanzando en la construcción de un espacio con prácticas democráticas y participativas dentro del ámbito universitario donde son hegemónicas otro tipo de prácticas, trabajamos con las resistencias del alumnado intentado conflictuar las representaciones que portan acerca de este ámbito educativo y buscamos legitimar el espacio del Taller como dispositivo pedagógico.

Se plantean **otras lógicas** en los procesos de enseñanza y de aprendizaje en las que estamos constantemente desafiados para habilitar la posibilidad de establecer nuevas formas de hacer, ver, hablar, definir, entender, comprender, recuperar, analizar y aprender. En este sentido algunos estudiantes participantes, destacan la horizontalidad en la circulación de la palabra; la necesidad de aprender a ser activo, a estar atento para introducirse en la dinámica del taller (viniendo de una escuela y una universidad en la que las clases son mayormente expositivas); cuestiones donde se ponen en juego representaciones sobre el aprendizaje que se fueron construyendo a lo largo de la biografía de cada estudiante.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, S.; Canali G.; Diaz, M. y Walker, V. (2015) “Del dicho al hecho: miradas sobre la experiencia del Taller Integrador I”. Ponencia presentada en *3eras. Jornadas de Práctica y Residencia Docentes*. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. 26 al 28 de agosto.

González Cuberes, M. Teresa (1999) “Talleres: sentimiento, pensamiento y acción” en Revista Novedades Educativas Nº 102.

Sanjurjo, Liliana (2013) “Socializar experiencias de formación en prácticas profesionales: un modo de desarrollo profesional” en *Revista Praxis*, Vol. 16, Nº 1y 2, p. 32-42.

Souto, Marta (1999) “El taller como dispositivo” en *Revista Novedades educativas*, Nº 102.

Souto, Marta (2011) ¨La residencia: un espacio múltiple de formación¨. En Menghini, Raúl y Negrin, Marta (Comps.) *Prácticas y residencias en la formación de docentes*. Buenos Aires. Baudino Ediciones.